



Artículos

Poder y naturaleza. Desde las teorías geopolíticas del siglo XIX hacia el escenario actual.

Adriana Pagani

Abstract

El presente artículo hará referencia al concepto de geopolítica en diferentes momentos. Los aportes de la teoría a la realidad se manifestarán considerablemente en la relación de la geopolítica con el medioambiente, la economía y el comercio. Se observa la posición del poder en su vínculo con la geografía, a nivel nacional y en la arena internacional.

Ciertas disquisiciones geopolíticas

La geopolítica tiene un carácter dinámico y también interdisciplinario con una base teórica que ancla en las Ciencias Políticas, las Relaciones Internacionales, la Geografía, no siendo ajenos los aportes de la Historia y la Economía. Si bien el centro del análisis radica en el poder, ciertamente éste se vincula con las nociones de riqueza y recursos. La base teórica debería aportar a la realidad que sigue las leyes de la naturaleza.

Considero que el concepto central de poder se vincula directa y principalmente con otros, tal como influencia, dominación, interdependencia, soberanía y desarrollo.

Con la globalización, el Estado ya no es el único actor. Se suman empresas multinacionales, ONGs, banca, etc., produciéndose así cambios sistémicos.

La visión lockeana que implica la globalización identificará la característica de competitividad vinculada al comercio internacional con la intención de controlar y dominar las fuentes de energía, el agua potable y los recursos naturales en su relación con el

medioambiente. En este nuevo marco global surge también la presión de transnacionales como factor de poder dominante.

La estrategia de alianzas con respecto a los factores económicos de desarrollo permite equilibrar el manejo de los recursos materiales esenciales que se imponen como una suerte de práctica “neocolonial”.

En el caso de las regiones, si bien la mencionada estrategia de alianza no se encuentra formalizada, podrían considerarse, como en el caso de Latinoamérica, bajo una débil institucionalidad no identificada como “factor de poder” direccionador.

En el contexto de globalización la sociedad civil, haciendo hincapié en el interés medioambiental, adquirirá cierta preponderancia. Las transformaciones del Estado – Nación no le permiten, evidentemente, el protagonismo que las transnacionales y los factores económicos sostienen en esa nueva etapa.

Tradicionalmente la geopolítica, que se identifica en la idea de poder, se centra en el objetivo de controlar los espacios geoeconómicos periféricos con ambiciones sobre la materia prima y los mares, en la medida en que dominar estos últimos implicaba controlar rutas comerciales y mercados.

Posteriormente, además de la importancia del actor principal, el Estado, las transnacionales, con alto porcentaje norteamericano y europeo, en el área de petróleo y gas, implicaban una nueva forma de dependencia, comparable con una suerte de “recolonización”; sin desconocer, por ejemplo, su posibilidad de negociar con los gobiernos nacionales para lograr una escasa regulación medioambiental. Otras áreas de sumo interés de las multinacionales son no sólo la energía, sino también la minería, la agricultura y el agua, entre otras.

En nuestra región son de destacar en términos geopolíticos las cuestiones fronterizas, vinculadas a la riqueza de recursos naturales.

No debe soslayarse a su vez, el espacio que las ONGs ocupan en una nueva concepción geopolítica, en cuanto al factor que la participación ciudadana representa, o debería representar al fortalecer la defensa de sus derechos medioambientales.

Con respecto a las integraciones, podemos observar la importancia de la vecindad geográfica en lo que se refiere a los recursos acuíferos. Desde un punto de vista organizacional, consideramos que las integraciones regionales, debido a la asimetría de sus miembros, no significan siempre un paraguas genuino para la defensa de los recursos geográficos de sus integrantes.

De acuerdo con las características marítimas, en Latinoamérica, Perú y Ecuador, al poseer ese tipo de riqueza, han resaltado por haber desarrollado políticas pesqueras destacadas. Pero esa importancia disminuyó en la medida en que dicha actividad pesquera nacional decaía. Brasil, por su herencia portuguesa, también tenía real conciencia del lugar que el mar ocupaba como factor de poder. También se sumaba esa característica en Argentina y Chile.

Desde el punto de vista de los organismos internacionales, especialmente PNUD, es de destacar el lugar que en medioambiente ocuparían los Estados para alcanzar logros determinados; por ejemplo, los objetivos del milenio.

La naturaleza del recurso estratégico, en el lineamiento geopolítico, manifiesta desde el orden central el intento de estabilización de las conductas de resistencia periférica. Sería ideal, aunque algo quimérico, lograr alianzas estratégicas horizontales, donde en lo posible el poder de los otros y el propio converjan.

La confluencia de dirigencias idóneas, proyectos, comprometida participación ciudadana y recursos naturales se hace imperiosa para superar los desafíos que plantean los poderes centrales respecto a la rica periferia (léase minería, alimentos, aguas, etc).

Antiguas teorías, realidades aggiornadas

Un máximo alcance territorial estatal y la riqueza de recursos, validado por la característica geográfica de un Estado dado, parecieron ser el axioma de la teoría geopolítica del s xx.

Claro es que, compartiendo aspectos geográficos zonales, quien posea mayor espacio se beneficiará de recursos naturales positivos (bondades climáticas, acuíferas y del subsuelo, por ejemplo). No obstante lo expuesto, se destacó el pensamiento de Ratzel que consideraba la extensión como un valor en sí mismo. Objetivo de todo Estado era defender su espacio y en virtud de poseer mayor riqueza de recursos, intentar aumentar su territorio,

Para Ratzel el tamaño del Estado incidía en su fuerza política. Esta cuestión estaba vinculada a sus ambiciones y aún más hacia la actualidad. Se percibían otros factores que jugarán un rol importante.

La postura espacial de Ratzel se veía cuestionada por Camille Vallaux, quien sostenía que el territorio no era un valor en sí mismo y, si bien está determinado por la calidad del suelo en que reside, no será exclusivo denominador de su política exterior.

Ya Mackinder reconoce las condiciones geográficas como influyentes en la capacidad de organización humana. Yo agregaría la historia como manera de análisis, y la política como forma de coerción sobre las cualidades geográficas. En concreto, debe destacarse la capacidad estratégica que define al Estado en su capacidad direccional.

Rescato de Haushofer el lugar que otorga a la opinión pública, aunque educada en una dialéctica no determinista. Este pensador, a pesar de coincidir con Ratzel en lo que se refiere al espacio geopolítico, percibe la maleabilidad de las fronteras y tiene la claridad de adaptar la doctrina a las situaciones. Considera un concepto económico de espacio vital a diferencia del biogeográfico de Ratzel.

No obstante, destaco la postura de Haushofer que recalca la importancia de los medios dirigentes, sobre todo en ciertos momentos históricos, aunque identificado principalmente por su época.

La línea de Mahan da real importancia al aspecto marítimo en lo que respecta a las comunicaciones; y yo agregaría a nivel comercial, extendiéndose este aspecto en el tiempo. El carácter litoral de un Estado lo favorece obviamente en la instancia geopolítica.

Eso sí, Mahan, en tanto determinista, sostiene una mayor incidencia de los beneficios geográficos frente a la habilidad de los gobernantes.

En la otra vereda está la corriente francesa no determinista (Vidal de La Blache, Camille Vallaux, entre otros). Si bien remarcan la influencia de poseer positivas condiciones naturales, esto no se impone sobre la desigualdad de recursos, ya que se destacan las iniciativas humanas.

En la misma tendencia Fernand Baudel considerará que el medio geográfico se ve limitado por la conducta humana que le prevalece.

En lo referente a la agricultura, además de las condiciones naturales, climáticas, la erosión de los suelos y su actuación sobre la vegetación, inciden las conductas poblacionales, por ser importantes también las obras de regadío y drenaje, que han llevado a la extensión de las superficies cultivables. Cuando la acción del hombre dio sus frutos se manifestó en el mejoramiento de las condiciones naturales; Por ejemplo al recuperarse tierras desérticas que se destinarían a la producción y la reforestación de bosques, que luego el hombre se encargaría de afectar.

Remontándonos al S XIX, con el progreso de las técnicas industriales se destaca ya la explotación de las fuentes de energía y los recursos del subsuelo. Por entonces, los países que poseían importantes yacimientos hulleros, dieron vida a ciudades que antes no la tenían. Con el avance del tiempo, los yacimientos de petróleo acompañaron en el incremento de las relaciones económicas y políticas internacionales. Estas nuevas explotaciones incidieron positivamente en la circulación y el transporte, en la necesidad de vías férreas y ferrocarriles transcontinentales, favoreciendo el traslado de la producción, revalorizándose así los territorios vinculados a esta actividad.

El surgimiento y evolución de la aviación acortó las distancias beneficiando las relaciones comerciales internacionales y superando las barreras que relieve y distancia establecían, montañas, ríos y desiertos, relativizando la importancia insular.

Por último, cabe destacar que los tratados internacionales en sus consecuciones no siempre han tenido en cuenta las características geográficas.

La realidad ha demostrado con el transcurrir del tiempo que lo arriba mencionado no ha sido superador hacia los objetivos de poderío que los Estados alcanzaron. El hombre, el Estado y las relaciones interestatales del tipo que fueran se impusieron a la situación.

En la actualidad los cambios tecnológicos han alterado ciertas apreciaciones teóricas de antaño, haciendo más importantes las relaciones internacionales en lo referente a temas medioambientales. Al incidir la tecnología en la contaminación del aire y al no considerar la afectación de recursos, las consecuencias son importantes a nivel planetario.

En el actual contexto histórico debe destacarse la importancia del eje tecnología – geografía – política internacional.

Brzezinski ha observado que los Estados tecnológicamente más avanzados han atraído hacia sí la protesta de grupos que defienden ante todo la calidad de vida. Los países industrializados han modificado el equilibrio de la naturaleza, desde los océanos hasta la capa de ozono. La urbanización, la falta de alimentación y el aumento poblacional se suman al mencionado análisis y surgen nuevas percepciones geopolíticas y geoestratégicas.

Las teorías que se centran en las relaciones internacionales hacen hincapié, hoy por hoy, y entre otras áreas importantes, en los intereses medioambientales de los Estados. Se manifiesta entonces la tendencia a desarrollar modelos de interacción internacional que, como insinuara anteriormente, considerarán el análisis del entorno tecnológico, geográfico y de política internacional, anexando la necesaria participación ciudadana.

Geopolítica y medioambiente: algunas consideraciones actuales.

Ante la ausencia de gobierno mundial y el ordenamiento legal que éste implicaría se hace muy difícil regular las cuestiones medioambientales, al considerar especialmente que las fronteras naturales no coinciden con las artificiales de los Estados.

A la escasez de recursos naturales se le suma la manifestación de poca capacidad de gestión estatal en ese sentido.

La decadencia del orden medioambiental tiene en parte raíces económicas. La conexión entre crecimiento económico, escasez de recursos naturales y la situación de conflicto por y hacia estos últimos, hace evidente el planeamiento de políticas eficientes por parte de los Estados para interrelacionarse positivamente.

La consecución de ambiciones de desarrollo sostenible debe estar directamente ligada a la cooperación entre los Estados, además de ONGs, otros actores multinacionales, la ciudadanía y la comunidad científica, tan necesaria en nuestros días. La financiación con fondos públicos es un instrumento necesario para solventar los estudios medioambientales por parte de la ciencia y así poder ayudar a posicionar al Estado con respecto a sus pares en la arena internacional. A su vez, la política encuentra límites para sortear el deterioro medioambiental ante la presión de factores de poder industrial

Sin desconocer entonces que un futuro agotamiento de recursos naturales, lleva a la concientización necesaria del gerenciamiento político y de la ciudadanía toda.

Se impone la importancia de la cooperación internacional, a modo de juego de suma variable, si no la “utopía” de un juego de no suma cero.

La actual pandemia parece establecer una suerte de stand – by favorable al medioambiente: cielos azules, aire de buena calidad, reducción de emisiones de dióxido de carbono.

Volver atrás con la actividad industrial permanente parece impensable, pero tal vez esta situación nos lleve a repensar la forma de vida deseable para el futuro.

Reflexiones finales

Las zonas geográficas ricas en recursos naturales estratégicos y no estratégicos, tanto terrestres como marítimos, e incluso con enormes espacios vacíos, como en nuestra región latinoamericana, deben reconocer la importancia del Estado para encarar políticas de desarrollo responsables con respecto a esto.

Así, ecología y política deben coincidir en sus objetivos.

Una integración interna y externa permitiría al Estado insertarse positivamente en la arena internacional.

Económicamente, los Estados no muy desarrollados, pero sí ricos en recursos naturales, tienen que pensar políticas industriales, coherentes con el resguardo medioambiental que les permita alcanzar objetivos que lo reivindicquen a nivel nacional, e incluso mundial.

A nivel político intuyo que una integración regional sólida ayudaría al Estado a posicionarse en las relaciones comerciales internacionales.

Considero a su vez que la participación ciudadana, aunque sea en una institucionalidad informal, representaría una voz que la fortalecería en instancias geopolíticas.

Las experiencias históricas deberían servir de referencia para obtener herramientas válidas que permitan un desarrollo constructivo para un posicionamiento internacional.

La política exterior es un ítem también importante por abordarr para sostener una relación interregional que beneficie al Estado y a una región frente a otras regiones, e incluso en las relaciones con organismos internacionales para optimizar sus intereses.

Finalmente, la teoría es un marco por considerar para que el Estado, los Estados y las regiones puedan maximizar resultados en el orden geopolítico global, al poner en la balanza las implicancias del poder, la capacidad decisional y el destino de sus recursos naturales.

Bibliografía

- Al – Rodhan, Nayef:** “El futuro de las Relaciones Internacionales: Una teoría del Realismo Simbiótico”. Geneva Center for Security Policy. Ginebra.
- Dalla Negra Pedraza, Luis:** “Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la construcción del poder”. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. México, 2010
- Dougherty, James – Pfaltzgraff, Robert:** “Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales”. GEL. Buenos Aires, 1993.
- Makovsky, Pablo:** “El mundo después de la pandemia” Diario Cruz del Sur. Rosario. 2020.
- Renouvin, Pierre – Duroselle. Jean – Baptiste:** “Introducción a la Política Internacional”. RIALP. Madrid, 1968.